

# LA SOLEÁ DEL SUSPIRO Manuel Benítez Carrasco

Milton Poveda



# Capítulo 1

## La Soleá Del Suspiro

Dijo la lengua al suspiro:  
échate a buscar palabras  
que digan lo que yo digo

Prisionero y sin cadenas,  
el suspiro iba arrastrando  
dentro del alma su pena.

Le vino un golpe de llanto  
y el suspiro, prisionero,  
buscó la calle del canto;

y, como allí no había nadie,  
dobló la esquina y se fue,  
se fue a la calle del aire;

que eso es el suspiro, eso:  
un cantar que no hace falta  
cantarlo pa comprenderlo;

una palomita sola  
que se sube pa llorar  
al alero de la boca;

y una pena de verdad  
que pa que llegue a su sitio  
se hace aire y... ¡a volar!

La lengua, niña pulida,  
con su vestido de grana  
y su palabra cumplida,  
le quiso salir al paso  
pa tirarse los dos juntos  
desde el balcón de los labios.

Pero el suspiro le dijo:  
échate a buscar palabras  
que digan lo que yo digo.

A qué sales a mi encuentro  
si nunca ha de ser palabra  
la pena que llevo dentro.

Entre tu casa y la mía  
hay la distancia que tienen  
la verdad y la mentira;

que yo soy sencillo y serio  
con la verdad por delante  
a lomo del sentimiento:

y tu eres medio cabal,  
que una mitad eres falsa  
y falsa la otra mitad.

No pueden estar de acuerdo  
la vida que tú te traes  
y la vida que yo llevo;

tú vives tu algarabía  
en lo alto de la torre;  
yo vivo en la sacristía;

en el mismo templo estamos,  
pero tú, allá en la veleta,  
yo, cerquita del sagrario;

tú tienes campanas locas  
que a todas horas repican  
las oigan o no las oigan;

yo tengo una campanita  
que tocan pa que la sientan  
cuando la gente está en misa.

Y nos pasamos la vida  
tú, tirándote hacia abajo,  
yo, tirándome hacia arriba;

y ya lo dice el adagio:  
caer es cosa de tontos,  
subir es cosa de sabios.

Y a mas puedo echarte en cara  
que eres veneno, veneno  
que mata por donde pasas,

y que tu palabra inquieta  
a todas partes se va  
lo mismo que una veleta.

Y ya vez qué mal se avienen  
el hablar a lengua suelta  
y el hablar cuando conviene.

Conque anda,  
anda y sigue tu camino,  
y échate a buscar palabras  
que digan lo que yo digo.

Manuel Benítez Carrasco